

Una nueva sensibilidad

Girls of the Internet Museum |

Un museo virtual que procura reunir distintas producciones artísticas basadas en internet y realizadas por artistas mujeres. El criterio de selección de las obras es su cuota de sinceridad o ausencia de ironía y se busca que sean el reflejo de una experiencia subjetiva de *girliness* en la web con proyección universal.

Internet está lleno de subjetividades. Cualquiera persona crea su propio nicho y espera a que alguien lo encuentre, como si tirase un mensaje dentro de una botella al océano; alguien un día puede encontrar el *tumblr* con los sentimientos secretos más oscuros e incómodos de algún extraño al otro lado del mundo. Los museos, al contrario, tienden históricamente hacia la objetividad, un punto de vista inexistente realmente, que les permite clasificar y organizar historias y conocimientos para "las masas" heterogéneas. En el medio de las dos cosas, nació el GIM (Girls of the Internet Museum), un espacio donde se construye una noción hiper-subjetiva de la experiencia *girly* a través del arte de internet hecho por chicas, un aprecio por la sinceridad, la innegable construcción del "yo" en la web y el conocimiento que se arriesga desde la subjetividad.

El cuestionamiento a los museos e instituciones del arte data al menos de los años 60 y su influencia llega hasta nuestros días de la mano de internet y de una ética muy *do it yourself*. Proliferan en cualquier ciudad grande del mundo los espacios de arte autogestionados por artistas, las galerías sin fines de lucro y los museos minúsculos que coleccionan obra inmaterial. La subversión de los modelos tradicionales de circulación del arte se ha tornado solución ubicua en el presente, y es en estas plataformas donde se difunde lo que las instituciones *reales* tienden a ignorar: la producción más periférica, más marginal, más joven y, muchas veces, la más femenina.

El curador mexicano Pablo León de la Barra es un ejemplo de alguien que se ha dedicado a subvertir los conceptos de museo y exhibición desde el comienzo de su carrera, permitiendo que las exhibiciones crezcan a partir de un lugar y de una idea que se desarrolla en ese mismo contexto, aunque eso signifique apartarse del circuito geográfico del arte. Así, desarrolló muestras en baños de pubs, centros culturales abandonados en barrios marginales y áreas de *cruising* en Barcelona, hasta llegar al Novo Museo Tropical, su propio museo imaginario y fuente de ideas, en el que apila sus reflexiones sobre "lo tropical" con la intención de deslatinoamericanizar, desnacionalizar y desbrasilizar el concepto.

En una rápida visita a Buenos Aires, el curador compartió esta perspectiva en un taller titulado Museos Temporales y Exhibiciones Express, en el que los participantes fueron expuestos a alternativas conceptuales y materiales a la exhibición tradicional y sus recursos expositivos. Todo puede ser una exhibición o una forma de encararla: el chico con su *display* de DVDs piratas en la calle, un mercado de pulgas, una colección de tapitas. Obsesiones e ingenio como principios viables de la construcción de conocimiento *no-mainstream*.

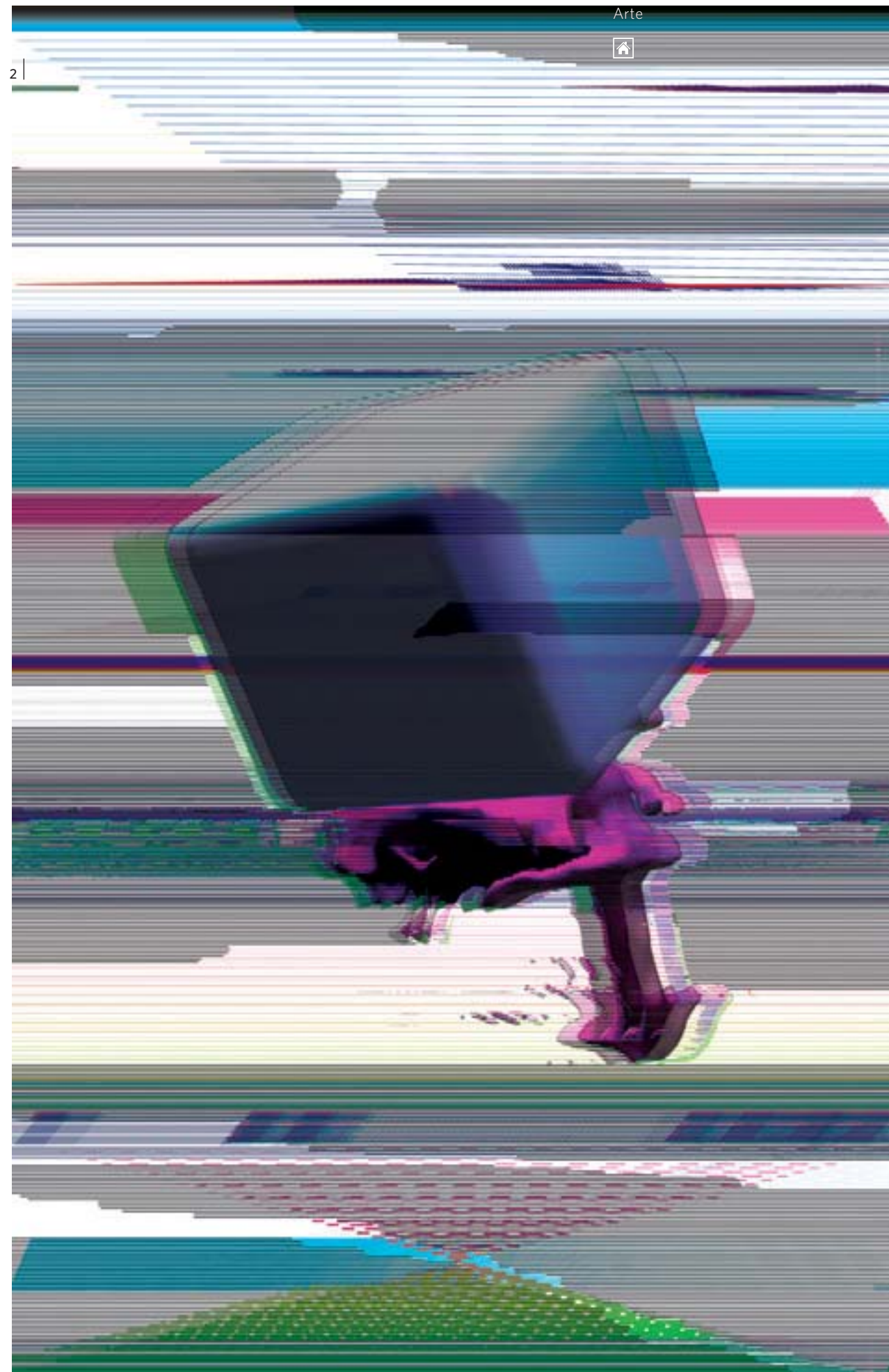
En este contexto y bajo la consigna de que cada participante crease su propia institución museística con los recursos que tuviese a mano, surgió el GIM. Siendo *tumblr* una de las plataformas más efectivamente maleables

Texto
Gaby Cepeda
www
gim-museum.tumblr.com



para la disposición/circulación de imágenes y textos, sumado a su capacidad de provocar obsesiones y afectos en esa circulación, se perfiló inmediatamente como el mejor entorno para acoger la semilla del museo.

El primer objetivo del museo es la reunión de distintas producciones artísticas basadas en internet, realizadas por artistas mujeres que trabajan en este medio. Además de tener en común el género de sus creadoras, las obras se seleccionan en base a su cuota de sinceridad o ausencia de ironía. Es importante que de alguna manera reflejen una experiencia subjetiva de *girliness* en la web que desde su perspectiva individual pueda convertirse en un *statement* más universal en el contexto adecuado, en este caso la convivencia con obras similares en un museo nativo de *tumblr*.



- 1|6 Miyö Van Stenis.
- 2 Eva Papamargariti.
- 3 Claudia Maté.
- 4 Deanna Havas.
- 5 Emilie Gervais.



El reconocimiento de las emociones *online* como parte inalienable de las emociones reales, es otro eje que motiva la compilación de obra del museo. Si máquinas y humanos están relacionados de formas tan distintas desde hace tanto tiempo, resulta ridículo pensar que una escisión clara entre las reacciones emocionales *online* versus las de "la vida real" pueda existir. La vida *online* es tan real como la vida material para el individuo *cyborg* del presente, y ambas están tan entrelazadas como la tecnología lo está con nuestras formas de vida. El museo aprecia el tipo de obra que lidia con esta fluidez, piezas que se presentan como una reacción ante la permanente interacción entre las emociones *online* y las de la vida real, que valoriza ambas y muestra las nuevas realidades de habitar dentro de ellas.

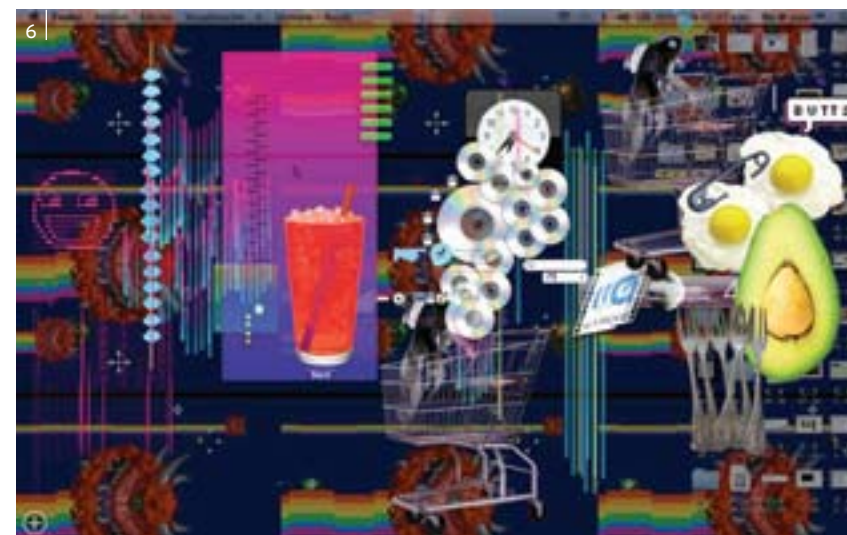
Lidiar con los sentimientos y emociones de una forma auto-reflexiva tiende a ser relacionado con una práctica femenina de alguna manera marginada. En un ensayo sobre la mirada masculina y las *camgirls*, incluido en su libro *The Body and The Screen. Theories of Internet Spectatorship*, la artista Michelle White plantea que el espectador de internet está demasiado cerca de su pantalla, en una posición íntima que es asociada a lo femenino porque se asume que está en constante diálogo con la propia imagen. Es entonces culturalmente codificada como indeseable, en oposición a la mirada dominante, alejada y objetiva que se espera de un sujeto masculino. Lo opuesto de esta codificación cultural es lo deseable para el museo. Se busca un diálogo con las propias emociones que desemboque en el señalamiento de nuevas formas de interacción con el mundo/web desde una perspectiva femenina y por lo tanto nueva y productiva.



La práctica profesional confesional tejida con experiencias personales y emociones, queda entonces codificada como poco objetiva e indeseable, incluso para algunas autoras feministas. En conversación con Faith Wilding acerca de la pedagogía feminista, la crítica Irina Aristarkhova plantea que el entorno "confesional, dilo-todo, muéstralo-todo" en el que vivimos ha modificado la forma en la que enseñamos, alejándose de las experiencias personales y tratando de acercarse a "lo que está oculto o es desconocido sobre las condiciones de las mujeres". Wilding agrega que los estudiantes tienden a refugiarse en la experiencia personal para evitar enfrentarse a las preguntas realmente intelectuales, políticas y estructurales.



El GIM se opone a estas perspectivas y desea continuar en el camino de las emociones y de las experiencias personales para buscar esas condiciones "ocultas y desconocidas" de la experiencia femenina. Seguir indagando en lo que históricamente se ha considerado como privado e irrelevante por subjetivo para señalar esas ideas y cuestionar por qué siguen siendo conflictivas y pormenorizadas aún hoy.



En ese sentido, la ironía es uno de los principales parámetros para la exclusión de la obra que difunde el museo. Se percibe como enemiga de la sinceridad y como un desvío innecesario para el cuestionamiento de la condición femenina contemporánea. No así, el humor, cuya presencia se presenta como un refuerzo en la búsqueda de la *alethéia* como objetivo último.

El GIM no busca plantear una historia. Está fuertemente enraizado en el presente, y mira -googlea- el pasado más reciente sólo para refrescar la memoria. Aunque el paso del tiempo sea inevitable, mantener el enfoque en el presente es importante para el GIM como posición política (o apolítica). En palabras del filósofo Bruno Latour: "Ya no deseamos tener mucho que ver con el siglo XX: 'Dejen que los muertos entierren a sus muertos'". El GIM pretende construir algo verdaderamente nuevo, dejando de lado ideologías oxidadas en su inmovilidad, prefiere alejarse de la política como representación de un entorno

macro-social en el que los argumentos se repiten infinitamente cambiando de forma pero no de intención, es decir, lo opuesto de lo que busca el museo al concentrarse en las emociones y en el presente con sus características permanentemente cambiantes y autocríticas.

La producción de la artista Olia Lialina representa entonces una referencia fundamental para el museo. Lialina publica textos en los que despliega una visión optimista y empática sobre las tecnologías del presente, que parecen analizarlas para mirar hacia el futuro inmediato con esperanza y excitación más que con la desconfianza alarmista que muestran la mayoría de sus contemporáneos. También realizó una de las obras más representativas del net.art temprano, *My boyfriend came back from the war* (1996), en la que relata a través de viñetas y *.gifs* la historia de una pareja que se reúne después de la guerra, disparando diferentes argumentos y desencadenando dependiendo de los *clicks* del espectador. Por su importancia para el mundo del net.art y por su carácter emotivo, se trata de una pieza clave para el museo.



- 7 Micaela Durand.
- 8 Lorna Mills.

"Un espacio donde se construye una noción hiper-subjetiva de la experiencia *girly* a través del arte de internet hecho por chicas, un aprecio por la sinceridad, la innegable construcción del 'yo' en la web y el conocimiento que se arriesga desde la subjetividad."

Por su parte, Petra Cortright moldea su obra a partir de la interacción con las redes sociales y un conocimiento intuitivo de la estética digital amateur para producir piezas con una alta carga emotiva. Su "yo" en la web, nunca escindido de su cuerpo de obra, es altamente auto-reflexivo y es expresado a través de distintos medios. Sus videos filmados con webcam en los que interactúa casi físicamente con los efectos visuales *default* de la cámara, devienen ejercicios emocionales tanto en ella como en el espectador. Al mismo tiempo, produce *.gifs* e imágenes generadas en computadora que manipulan el lenguaje visual de la actualidad para generar algo completamente nuevo. Y, como lo describe Gene McHugh, "lo hace con un estilo, un humor y una sinceridad de alguna manera muy humana que hace de cada uno de sus trabajos un buen ejemplo de cualquiera que sea la forma cultural en la que está trabajando".

A partir de estos elementos, el GIM recoge obras de distintas artistas: Emilie Gervais, Micaela Inti Durand y Deanna Havas por mencionar algunas. Ellas producen obra en la web que resuena como un tipo de experiencia femenina o *girly*, que no teme serlo, que no teme hurgar en lo personal, lo confesional y lo emotivo, para construir un lenguaje propio usando las herramientas disponibles en internet; ya sean las redes sociales, los *glitches*, la programación o la estética digital.

La experiencia *girly* en la web se presenta entonces en el GIM como algo sumamente subjetivo, donde el recorte de artistas y la mirada que se ejerce sobre ellas parten de una serie de convicciones que como el presente y las emociones -las dos cosas más apreciadas por la institución- están en permanente cambio y reconfiguración. Mientras que se puede percibir un "régimen epistemológico todavía en construcción" como algo negativo, el GIM considera esta inestabilidad una de sus cualidades más sólidas. Le permite fluir y redefinirse mientras las cosas suceden, las artistas producen, la tecnología avanza y todos nosotros nos reacomodamos a todo ello.—